

VERSOS DE LOS MAYOS DE POZONDON

Ya estamos a treinta
Del Abril cumplido:
Alegraos, damas,
Que Mayo ha venido.

Tu nariz aguda
Como fina espada,
Los más duros pechos
Sin sentir traspasa.

Son esas tus palmas
Tan maravillosas, que en
flores convierten
Todo cuanto tocan.

Ya ha venido Mayo,
Bienvenido sea,
Regando cañadas,
Casando doncellas.

Esas tus mejillas
Blancas, coloradas,
Son, niña, azucenas
Con rosas mezcladas.

Esos tus diez dedos,
Cargados de anillos,
Son de mis prisiones
Cadenas y grillos.

Ya llegó la noche,
Sea enhorabuena,
De cantarte el Mayo,
Regalada prenda.

Esas tus orejas
No gastan pendientes;
Aunque no te adornes
Te siguen las gentes.

Tu cintura es junco
Que me hace ir temblando,
Pues temo se rompa
Cuando vas andando.

Paso a retratarte;
Pero aquí mi lengua,
Proseguir no sabe
Y a cantar no acierta

Esos tus dos labios
Son clavel partido,
Que causan envidia
Al hermoso lirio.

Tu pie es pequeñito,
Y el andar menudo;
Con pasos como esos
Encantas al mundo.

No hay pluma que sirva
Al pintor poeta,
Ni pincel que copie
Tu gentil belleza.

Tu boca es chiquita,
Graciosa, risueña,
Con dientes menudos
Que parecen perlas.

Zapatito negro
Con media calada;
Tan bella es la niña
Como recatada

Tu pelo es madeja
Del oro más fino,
Que envidian los rayos
Del sol purpurino.

Ese hoyo pequeño
Que hay en tu barbilla,
Es la sepultura
Para el alma mía.

Ya hemos dibujado,
Maya, tus facciones;
Ahora tu Mayo
Que te las adorne.

Tu frente espaciosa
Es campo de guerra,
Donde Cupidillo
Plantó su bandera.

Tu garganta es, niña,
Tan clara, tan bella,
Que el agua que bebes
Hasta se clarea

Quiérello, doncella,
Quiérello, mi dama,
Que es de buenos padres,
Y de gente honrada.

Esas tus dos cejas
Un poquito arqueadas,
Son arcos del cielo,
Y el cielo tu cara.

Tu pecho, señora,
Es arca cerrada,
Donde prisionera
Se encuentra mi alma.

Me ha dejado dicho
Que vendrá mañana,
A darte los días
De Mayo a la entrada.

Esos tus dos ojos,
Luceros del alba,
Alumbran el cielo
De mis esperanzas.

Esos tus dos brazos
De la mar son remos,
Que al puerto conducen
A los marineros.

Con esta y no más
Dejamos tu puerta:
Quédate en la cama
De flores cubierta.